

editorial

buscar soluciones subjetivas, casuísticas, a los problemas que plantea el estar incorporado, rodeado, de un determinado "mundo" es un síntoma.

tratar de acomodar el mundo entorno, cuyos resultados no aceptamos para, individualmente, tratar de convertirlo en algo subjetivamente más confortable, menos duro, más amable, o más bello (al margen de su confortabilidad, amabilidad o belleza verdadera) es un síntoma.

es síntoma de que lo que debía constituir el eje de toda verdadera actuación, no está en su sitio, de que se renuncia a influir con la propia acción, y a actuar cada uno en su propio campo, para producir modificaciones, amabilidades, o bellezas verdaderas y extraindividuales.

es el síntoma de un cansancio, de una cobardía o de una ceguera.

es empezar a temer a la acción y renunciar a la faceta colectiva, a la resonancia colectiva, en un mundo que no es solo de los que obran.

aceptar la realidad entorno como punto de partida y de llegada, y quejarse de los subproductos de esta misma realidad, es una tremenda e irresponsable paradoja.

pensar en un mundo de individualidades aclamadas, de valideces personales, de análisis subjetivos, de consideraciones cordiales es algo a lo que solamente se puede llegar tras disponer de un clima cultural, de una base colectiva verdadera que haga necesario para cada individuo ese planteamiento o ese tipo de solución, que ya no es acomodar personalmente un pedazo de un mundo incómodo, sino emplear personalmente un pedazo de un mundo cómodo,

las actuaciones meramente individuales, aquí y ahora, tal vez no sean más que un intento de crear un personal aquí y un personal ahora.

aceptar sin condiciones las cosas que se nos ofrecen para usarlas como única base de trabajo no es, ahora y aquí, ningún intento, ningún camino, válido.